

Bridas al Corazón Salvaje - Epistolario¹

Bridles To The Wild Heart – Epistolary

LUIS BRANDA
McMaster University
Canadá
brandal@mcmaster.ca

(Recibido: 18-04-2016;
aceptado: 20-04-2016)

Resumen. El epistolario que se presenta es una continuación del que mantuvieron dos académicos, el Dr. Alberto Golding (bueno como el oro, pero potencialmente maleable) y la Dra. Manman Touchstone (comprueba si algo o alguien es genuino) (Branda, 2015).

El título se inspira en la primera novela de Clarice Lispector, *Perto do coração selvagem* donde las relaciones humanas se examinan a través de los sentimientos de una mujer y donde la protagonista dice “*No entanto como seria bom construir alguma coisa pura, liberta do falso amor sublimizado, liberta do medo de não amar... Medo de não amar, pior do que o medo de não ser amado...*” (Lispector, 1995: 108).

Los correspondientes en este epistolario intercalan sus sentimientos y reflexiones siendo el tema dominante el análisis de la naturaleza de las relaciones amorosas, incluyendo la de los padres a su progenie y la separación o el escoger un nuevo camino; “*Não fugir, mas ir*” (Lispector, 1995: 208)

Palabras clave: *Foscolo; Lispector; placer; Sulpicia.*

Abstract. This epistolary is a continuation of the one between two academics, Dr. Alberto Golding (good like gold but malleable) and Dr. Manman Touchstone (ascertains if something or someone is genuine) (Branda, 2015).

The title is inspired by the first novel by Clarice Lispector, *Near to the Wildheart*, in which the human relations are examined through the feelings of a woman and in which the protagonist says: “...how nice it would be to built something pure, free from the false, sublimated love, free from the fear of not loving... The fear of not loving, worst than the fear of not being loved...” (Lispector, 1990: 86).

The correspondents exchange their feelings and reflections. The dominant theme is the analysis of the amorous relationship between people, including parental love, who love each other, and separation or choosing a new path; “not to escape, but to go on” (Lispector, 1990: 181).

Keywords: *Foscolo; Lispector; love; pleasure, Sulpicia.*

¹ Para citar este artículo: Branda, Luis (2016). Bridas al Corazón Salvaje. Epistolario. *Álabe* 14. [www.revistaalabe.com]
DOI: 10.15645/Alabe2016.14.9

Querida Manman:

14 de abril.

Fue un enorme placer el ir a Blanes y disfrutar contigo de la amable compañía de mi amigo y su familia, además del paseo que hicimos por el *Jardí Botànic Marimurtra*. Cuando tú te habías retrasado mirando las plantas de menta, mi amigo me hizo una detallada descripción del azafrán de Almería, la *Androcymbium europaeum*, una planta originaria y endémica en Almería pero que se encuentra en muchos países del Mediterráneo y en África del Sur, según lo que él me dijo. La flor me pareció tan extraña como hermosa con sus numerosos estambres que finalizan en una estructura que recuerda a la corona del glante; muy apropiado para la antera del estambre, el órgano sexual de las fanerógamas. Me siento inhibido en utilizar la palabra “hermosa” porque es de uso tan cotidiano que ha perdido la complejidad que supone, pero creo que todavía no es de uso tan corriente como la palabra “bonita”. Tuvimos suerte que la visita a Blanes fue en un día de mucho sol que dio al jardín su exquisita luminosidad.

Si bien no estábamos solos en Blanes pudimos estar juntos compartiendo una compañía muy agradable. Me sentí nostálgico por nuestros momentos del pasado y lamentando nuestra separación física, pero si deseamos mantener nuestros cargos en distintas universidades no tenemos otra alternativa.

Adieu,

Alberto.

Querido Alberto:

30 de abril.

Yo también disfruté mucho de la visita a Blanes. Estar en el *Marimurtra* me hizo sentir que estaba en el jardín descrito por Pietro Bembo en *Los asolanos* donde platicaban tres doncellas y tres mancebos, ese “jardín muy deleitable y hermoso a maravilla” Bembo, 1990: 71).

Cuando pasamos por el herbario del jardín botánico, el ver las diversas variedades de menta recordé el poema de Pietro Bembo, *Priapus* el que había leído en una versión latina con su traducción al inglés (Salemi, 1980). El poema trata de una hierba (*menta pusilla*, diminutivo de *mentula*) de la cual Bembo describe las muchas virtudes que posee. En la colección de los poemas “erótico-festivos” de la *Carmina priapea*, que se han escrito sobre el dios Príapo, *mentula* es la palabra que se utilizaba para referirse al miembro viril o pene. Como sabes, Príapo fue considerado el dios de la fertilidad y sus estatuas

itifálicas, generalmente de madera, se encontraban en muchos de los jardines de la antigüedad; se supone que aparte de invocar el fértil crecimiento de las plantas, servían como espantapájaros y tenían además un efecto apotropaico. Puedes encontrar un detallado análisis de la *Carmina priapea* en el libro de Parker (1988).

Al comienzo del poema Bembo describe, en forma aparentemente inocente las plantas y flores en su jardín; sin embargo, leyendo cuidadosamente se puede percibir la sugerencia de erotismo, pero sin lo que podría considerarse el estilo agresivo y obsceno de los poemas en la *Carmina Priapea*. Cada una de las plantas que Bembo describe puede relacionarse a la *menta pusilla* como sinónimo del falo. El poema de Bembo, considerado un ejemplo de sus extraordinarias habilidades literarias, es una evocación maravillosa de sensualidad; no aparecen en ninguna parte palabras ofensivas, todo es sugerido *–honi soit qui mal y pensé–*. Sin embargo, en Priapus no es patente el pudor que se atribuye a otros poemas de Bembo como el *Ad Lycorim* (Pecoraro, 1959: 168-172). De acuerdo a Marco Pecoraro, en una nota marginal al título en un manuscrito del *Priapus* que se encuentra en la *Biblioteca Estense di Modena*, Bembo registró: “*compositus dum erat juvenis*”, añadiendo que ahora no los considera apropiados para una vejez “*gravitatem et dignitatem*” (Pecoraro, 1959: 83).

Tienes razón que el uso indiscriminado de la palabra “hermosa” le ha hecho perder el sentimiento que la acompaña cuando se usa. Pedro Salinas, de la Generación del 27, en el último período de su vida escribió *El Contemplado*, poesía de un tono muy emotivo pero donde también encuentras reflejado sus inquietudes sobre el rol del poeta. Uno de los poemas donde utiliza la palabra “hermosa” es *Pareja desigual*: “¡Qué pareja tan hermosa/esta nuestra, Contemplado!” (Salinas, 1961: 306) Te transcribo, además del comienzo de esta serie de poemas: “¡Si tu has sido para mí/desde el día/que mis ojos te estrenaron/el contemplado, el constante/Contemplado!” (Salinas, 1961: 300)

La luminosidad que percibiste en Blanes pudo ser debida a que la luz del sol potencia la belleza de lo más bello.

Adieu querido amigo.

Manman.

Mi querida amiga:

10 de mayo.

Encontré muy interesante tus comentarios sobre la *Priapea*, pero me llamó la atención que tuvieras tanto conocimiento de esta compilación de poemas de la erótica latina. Tras haber leído tus comentarios, encontré en la biblioteca una traducción al castellano de la *Carmina priapea* (Cano y Velázquez, 2000). Sobre la agresividad sexual expresada en varios de los poemas, los autores dicen: “Esta agresividad, por fin, puede interpretarse en temas de vencedor y vencido, de dominante y dominado, de fuerte y débil, de socialmente destacado o deprimido, en cuanto estos son los matices que marcan la

relación sexual en la Antigüedad.” (Cano y Velázquez, 2000: 34).

Deduzco que todos los poemas en la *Priapea* fueron el producto del sentido del humor sexual o sátira de los hombres romanos; pero, me gustaría que me escribieras más sobre el tema.

¿No fue el cardenal Pietro Bembo quién escribió abundantes epístolas amorosas a Lucrezia Borgia?

Adieu,

A.

Querida mía:

10 de junio.

El poeta pide a su amor que le escriba.

Amor de mis entrañas, viva muerte,
En vano espero tu palabra escrita
y pienso, con la flor que se marchita,
que si vivo sin mí quiero perderte. (García Lorca, 1977: 185)

A.

Querido Alberto:

20 de junio.

Espero me disculpes por la demora en escribirte pero tuve que hacer un viaje inesperado a Madrid. Por supuesto que estando allí no resistí la tentación de ir a la Feria del Libro, en el Parque del Retiro. Luego te escribiré sobre algunos de los libros que compré, pero primero deseo aclarar lo que preguntas.

Tienes razón; el cardenal Bembo le escribió epístolas amorosas a Lucrezia Borgia, incluyendo una del 3 de junio de 1503, donde dice: “...*che l'amore, e il caldo del parto tiene altrui ricoperte e nascose*” (Pecoraro, 1959: 69).

Mi interés en la *Priapea* se inició tras haber conocido durante mi visita al Dartmouth College a una profesora cuya investigación era en parte sobre las concepciones de la sexualidad en la literatura latina. En *The garden of Priapus* (Richlin, 1983) se puede concluir que esta autora piensa que ambos, la poesía erótica y el humorismo sexual, en los escritos romanos son fundamentalmente de origen masculino (Richlin, 1983: 57).

Deseo mencionarte algo muy interesante. En ese libro de Richlin puedes encontrar referencias a una mujer romana que escribió poesía considerada erótica; su nombre es Sulpicia. Solo unos pocos versos de su poesía han sobrevivido, lo cual parece haber sido la “norma” para la poesía escrita por mujeres romanas; se las ha llamado “*the silent*”

women of Rome”, de las cuales nos enteramos a través de lo que sus maridos han escrito. Un interesante artículo sobre Sulpicia y la naturaleza de su poesía hace referencia a Giorgio Valla of Piacenza que preparando una edición de Juvenal habla de *Sulpicius* y no Sulpicia (Parker, 1992). La substitución de Sulpicia por Sulpicius se cita como un ejemplo – “*as well as a reminder*” – de la facilidad con la que los nombres de las mujeres son omitidos (Parker, 1992: 91). Posteriormente, Parker menciona que lo sorprendente es la franqueza de Sulpicia teniendo en cuenta las restricciones impuestas a las mujeres en expresar sus sentimientos:

She makes a bold and provocative proclamation of female desire and sexual satisfaction. Not only does Sulpicia then usurp the masculine privilege of celebrating her love and her lover in poetry, she does so (to the extent that we are allowed to see) in masculine language. (Parker, 1992: 93).

Citando a Marco Valerio Marcial, Parker dice: “[It] is clear that Sulpicia speaks to both men and women who wish for a mutual and equal love” (Parker, 1992: 94). Lo que se ha conservado de los poemas de Sulpicia lo puedes encontrar en las elegías de Albio Tibulo. Hay muchas versiones de las elegías de Tibulo con los poemas de Sulpicia, verbi-gracia, la edición bilingüe latina–castellana de Casarus. Sin embargo, es una traducción que en mi opinión no parece ser fiel al texto. Como en la mayoría de los poemas de amor, la crisis es un tema recurrente, y en una de las elegías Sulpicia le dice a Cerintus, su amante, que prefiere a una prostituta y no a ella, la hija de Servio (Servio Sulpicio Rufo) – “*sit tibi cura togae potior pressumque quasillo/scortum quam Servi filia Sulpicia*”-. La traducción de Casarus de esa parte del poema es: “Mas si en vez de Sulpicia tú prefieres/Á una esclava de toga y de canasto” (Casarus, 1905: 268–269). La palabra “*scortum*” se ha traducido púdicamente como “esclava” y, además no se hace ninguna mención al linaje de Sulpicia. Yo te recomiendo *Reading Sulpicia* que es un análisis de la literatura latina a través de los poemas de Sulpicia y contiene su versión latina con la traducción al inglés (Skoie, 2002).

Lo importante de los poemas de Sulpicia es lo que te he mencionado, su candor, su franqueza y cómo expresan abiertamente sus sentimientos, aunque no se hayan considerado ser poesía de alta calidad.

Encontré interesante lo que comenta Ugo Foscolo en su *Discorso sul testo de la Commedia di Dante* (Foscolo, 1842) en referencia al canto en la Divina Comedia, donde es Francesca y no Paolo quien, con franqueza y hermosa elocuencia recita los versos que describen la trágica relación amorosa entre ellos; Foscolo dice que las mujeres no tienden a compartir los secretos que albergan en su corazón –*secreti del loro cuore*-. Pero cuando lo hacen –dice Foscolo– hablan francamente y con orgullo; para reforzar su argumento cita cuatro versos de los poemas de Sulpicia (Foscolo, 1842: 319): “*Tandem venit amor; qualem texisse pudore,/Quam nudasse alicui, sit mihi fama minor.*” “*Sed peccasse juvat. Vultus componere famae/Taedet: cum digno digna fuisse ferar.*” Foscolo agrega: “*Onde*

parmi che questi versi siano stati giustamente ascritti a una donna”. Los versos citados son el comienzo y el final de uno de los poemas de Sulpicia, y Foscolo la cita en una nota a pie de página.

Creo que ya he escrito bastante, pero seguiremos con este tema, querido amigo.

M.

Querida Manman:

20 de julio.

Lamento no haberte escrito antes pero he estado bastante atareado. Parece ser que *“the silent women of Rome”* tienen cierto equivalente con *“Las sin sombrero”* de España. Mucho hemos oído de los hombres escritores que constituyeron la Generación del 27, pero no del grupo de sus contemporáneas mujeres cuyas obras son equivalentes y quizás algunas superiores a los de los hombres de esa generación; como ha dicho Felipe Alcaraz, si la Generación del 27 se considera la *“Generación de plata”*, a esas mujeres se les debe considerar la *“Generación de oro”* (Alcaraz, 2015).

Tras haber leído el libro de Nigel Nicolson, *Portrait of a marriage* (Nicolson, 1987) donde describe la relación amorosa que tuvo su madre –Vita Sackville–West con Violet Trefusis y Virginia Woolf, recuerdo que hace un tiempo hablamos de si es posible el amar a una persona y al mismo tiempo estar enamorado de otra. En su libro, Nicolson relata en detalle las relaciones amorosas que tanto su padre como su madre tuvieron fuera de su matrimonio y cómo, a pesar de esto sus padres se amaban. Y me pregunto, ¿qué es estar enamorado? ¿qué es el amor? ¿cómo ambos se relacionan al deseo?

Seguramente recuerdas que al inicio de los *Diálogos de amor* de León Hebreo, Filón le dice a Sofía que ella causa en él amor y deseo, contestándole ella que esos sentimientos son discordantes y quizás sea su pasión lo que le hace decir eso (Hebreo, 1949: 25).

Sé que se pueden encontrar muchas referencias a las diferencias entre el deseo y el amor, pero voy a continuar con Hebreo. Sofía pide a Filón que le defina el amor y el deseo. Filón dice que lo que se ama se posee y lo que se desea es lo que nos falta. *“el deseo es de las cosas que faltan, mas el amor puede ser de las que se han, y también de las que no se han.”* (Hebreo, 1949: 38). También me interesó el buscar en los *Diálogos* lo que se dice del amor entre marido y mujer –una de las preguntas de Sofía a Filón–. Él dice que *“después que es habida la delectación, queda siempre conservado el recíproco amor, y por la naturaleza de las cosas honestas crece constantemente.”* (Hebreo, 1949: 62). En unas de las alegorías del *Fisiólogo* –que leí recientemente en la traducción del latín hecha por Nilda Guglielmi– sobre la separación de lo espiritual de lo carnal, se refiere a una de las características de la hormiga que parte los granos que esconde en su madriguera en dos para evitar germinación y un futuro de hambre. (Guglielmi, 2002). ¿Deberíamos nosotros hacer esta separación para evitar consecuencias desastrosas?

Tras haber leído sobre Nicolson y Sackeville–West y los *Diálogos* de Hebreo, siento la necesidad de charlar contigo sobre esto. Pero, antes de despedirme, deseo citar-te nuevamente a Filón:

La suerte del amor que yo te tengo, ¡oh Sophía!, no la puedo entender ni la sé explicar; siento sus fuerças, pero no las comprehendo, que habiéndome sido tan tirano, se ha hecho señor de mí, y de todo mi ánimo, ...todavía conozco que mi desseo busca lo deleytable. (Hebreo, 1949: 96–97)

Adieu querida amiga,

A.

Mi querido amigo:

2 de agosto.

¿Estar enamorado? La respuesta, quizás está en lo que Screwtape le escribe a Wormwood: “*the milk and water phenomenon which the humans call ‘being in love’*” (Lewis, 1943: 48–49).

¿Qué es el amor? Yo no creo que la respuesta esté en lo que V. Sackeville–West le dice a H. Nicolson es su credo: “*To love me whatever I do. To believe my motives are not mean. Not to credit tales without hearing my own version. To give up everything and everybody for me in the last resort*” (Nicolson, 1987: 188–189).

En la colección de epístolas de Trefusis a Sackeville–West editada por Leaska y Phillips (1989), *Violet to Vita*, se cita a Leon Edel –el autor de la enorme y galardonada biografía de Henry James– quien, refiriéndose a *Portrait of a marriage* dice que es “*One of the truly fascinating-and civilized-books of this year, and the years to come. Vita Sackeville–West’s journal of her Sapphic and transvestite passion will live in erotic history as a supreme document*” (Leaska & Phillips, 1989: 1).

Habiendo leído *Portrait of a marriage* previamente a *Violet to Vita*, pude evitar ser influenciada de alguna manera por lo que dice Edel; también creo que leí *Portrait of a marriage* sin la influencia de los prejuicios de las aceptadas normas sociales vigentes en esos años. Sin embargo, desde el comienzo varios pasajes en el libro de Nigel Nicolson me intrigan. El autor dice que –te cito una edición del libro que es muy posterior a la que yo originariamente leí–, “*It is the story of two people who married for love and whose love deepened with every passing year, although each was constantly and by mutual consent unfaithful to the other.*” (Nicolson, 1987: 3). El autor también dice que “*No reader could fail to be convinced of their love for each other if I were to give constant quotations from their letters...*” (Nicolson, 1987: 191). Si bien en las epístolas que intercambiaron H. Nicolson y V. Sackeville–West es cierto que se reiteran aseveraciones de un mutuo amor, “*People were telling each other so many lies to protect themselves that it is difficult to know where the truth lies*” (Nicolson, 1987: 168). A pesar de todo –o debido a todo esto–, N. Nicolson expresa admiración por su madre que “*fought for the right to love, men and women, rejecting the conventions that marriage demands exclusive love, and that women*

should love only men, and men only women. She may have been cruel, but it was cruelty on a heroic scale” (Nicolson, 1987: 173).

Creo que vale la pena que te haga algunos comentarios sobre Violet Trefusis, hija de Alice Keppel, la amante del rey Edward II con fama de ser una mujer que, además de su hermosura, era considerada muy astuta, generosa y de trato fácil. Sin embargo, leyendo las cartas escritas por Violet que están en el libro, *Violet to Vita* yo me formé una idea distinta del carácter de su madre. Después que su madre descubrió la relación amorosa entre las dos mujeres, Violet escribió varias cartas a Vita en las cuales le cuenta el sufrimiento que la madre le ha causado: Octubre, 1918. *“The things she said hurt so much, that after a time I ceased to feel them”*; Octubre, 1920. *“Her undisguised hatred of me is a terrible thing...and she loves showing all the others how much she hates me. She watches my pain and smile cruelly”*; Mayo, 1921. *“She says that her affection for me is dead...”* (Leaska & Phillips, 1989: 103, 252, 281). Lo que surge de lo escrito por Violet sobre su madre es que era *“a woman who could be as tyrannical as she was charming and as merciless as she was gracious”* (Leaska & Phillips, 1989: 5).

En otra de las cartas a Vita, Violet le dice que *“it is wrong and unnatural to judge such a person [se refería a Somerset Maugham que era homosexual] by our own (yours or mine) miserable standard of right and wrong”* (Leaska & Phillips, 1989: 130). En ocasiones cuando la conducta de Violet no se acataba a lo que su madre juzgaba apropiado, recibía el peor castigo que una hija podría recibir; la madre, en su comportamiento y palabras dejaba claro que no la amaba y que su *“love”* era condicional a sus deseos –o caprichos–.

Yo creo que el amor de los padres por su progenie es un sentimiento primordial que pocas cosas pueden ser capaces de desarraigar. No sé si has notado que el logotipo que aparece en la corona y en el plumín de la estilográfica *Pelikan* que te obsequié, representa el amor paternal de un pelícano en su nido alimentando a su cría. Cuando fui a dar una charla en la Universidad de Burgos, me llevaron a visitar la Cartuja de Miraflores para que pudiera ver el famoso retablo que Isabel la Católica encargó construir. En este retablo hay un enorme pelícano alimentando a sus tres crías.

Con respecto al amor entre Violet y Vita, N. Nicolson en sus *Memoirs* no lo considera tal sino una infatuación, ese estado psicológico caracterizado por apremio, intensidad, deseo sexual y ansiedad, del cual su madre se recuperó gracias a *“Harold’s extraordinary gentleness and understanding”* (Nicolson, 1998: 24).

Finalizo mis referencias a Trefusis citando algo que tú y yo debemos tener presente; Violet le escribe a Vita: *“–You don’t know what you have been– what you are to me: just the force of life, just the raison d’être”* (Leaska & Phillips, 1989: 214).

Citas del amor de Filón a Sofía y deseo mencionarte lo que Sofía dice, no debes pedirme, para remedio de tus penas, que yo satisfaga tu voluntad, ni culparme si no te lo concedo, porque ya me has mostrado que cuando se consigue el efecto delectable del desseo, que no solamente cessa el desseo, pero que también se extingue el amor y se convierte en odio... Si estimas el amarme por cosa digna,

como yo pienso, cosa indigna sería que, concediéndote la satisfacción de tu deseo, yo fuésse causa de que el amor que me tienes se apagasse (Hebreo, 1949: 97).

Aunque me pregunto qué nos lleva a escribir lo que hemos hecho sé que la distancia no significa alejamiento. Quizás debiéramos hacer planes para vernos. Dentro de poco se correrá la *Tour de France de Givors a Mont Ventoux*. Ya que en el pasado hablamos del Monte Ventoso en relación a Petrarca, te propongo que pasemos unos días de vacaciones en uno de los hoteles en Provenza, no lejos del Monte, pero lo suficiente distante para no ser molestados por el “turismo cultural”.

Hazme saber, querido amigo, así podré comenzar a hacer los arreglos de viaje y alojamiento.

M.

Mi querida:

10 de agosto.

Tu idea me parece excelente, pero yo estaré bastante ocupado por mucho tiempo; tendremos que ir a Provenza en otro momento aunque siento nostalgia por los momentos que pasamos juntos en Francia; recuerdo bien nuestras correrías a *La maison Stohner* en busca de los deliciosos *gateaux de Puits d'Amour*.

Yo no conocía *Violet to Vita*, pero sí había leído una de las novelas de Trefusis, *Echo*. Aunque el desarrollo de la trama de esta novela es predecible, – el amor entre una mujer casada, una joven adolescente y su hermano gemelo, a *ménage à trois* que finaliza trágicamente– reconozco que la encontré interesante y la leí de un tirón. Deseo mencionarte un pasaje de la novela. Cuando la protagonista, Sauge que se siente consumida por el aburrimiento conyugal va a separarse temporalmente de su esposo, piensa: “*Rien de tel qu'une séparation pour rendre aux choses épuisées un éclat factice. Bah! les absents on toujours raison, se dit-elle pour se consoler, et elle méprisa son cœur, cette bascule*” (Trefusis, 1989: 46). Encontré algunos pasajes conmovedores, particularmente la referencia a la canción *The bonnie banks O'Loch Lomond*:

*The wee birdies sing, and the wild flowers spring,
And in sunshine the waters sleeping,
But the broken heart it kens, nae second spring again,
Though the waeful may cease frae their grieving,
O ye'll tak' the high road, and I'll tak' the low road,
But me and my true love will never meet again...*

Aunque también disfruté mucho de las referencias a la vida en Escocia, donde Sauge va a visitar a su tía, no creo que *Echo* sea una obra literaria que merezca una mención especial en los anales de la literatura del siglo XX.

Con respecto al amor de los padres a su progenie, es interesante lo que se puede leer en el *Fisiólogo* –tan popular en la Edad Media– con su contenido alegórico en ocasiones relacionado al amor. El *Fisiólogo* comienza con el león describiendo sus peculiaridades. Una de ellas es que “cuando la leona da a luz su cachorro, lo alumbró muerto y lo cuida durante tres días.” Al tercer día, “llega el padre, exhala su aliento sobre la faz del cachorro y lo resucita.” (Guglielmi, 2002: 65-66). Más adelante se refiere a los pelícanos que aman mucho a su cría. Sin embargo, cuando los polluelos crecen comienzan a picotear a los padres y ellos enfadados los matan a picotazos. Pero luego se compadecen y los lloran durante tres días. “Al tercer día, la madre, hiriéndose en el pecho, rocía con su sangre los cadáveres de los polluelos y aquella sangre los rescata de la muerte.” (Guglielmi, 2002: 72). La interpretación es que simboliza la salvación de los hombres por la sangre derramada por Jesucristo. A menudo encuentras en el *Fisiólogo* la referencia a tres días evocativo de la resurrección de Jesucristo. También el *Fisiólogo* se refiere al cuidado de los padres por sus hijos mencionando al “*Epopo*” (la abubilla): “Al ver los hijos que sus padres envejecen y que van perdiendo la vista, atusan las plumas de sus ancianos padres y les lamen los ojos, alimentándolos, además, como a verdaderos y propios polluelos” (Guglielmi, 2002: 76).

Aunque parezca un *non sequitur* al tema que nos ocupa –¿nos preocupa?–, deseo mencionarte que en el capítulo 3 del libro 8 de la *Ética a Nicómaco*, Aristóteles dice que de la misma manera que hay tres tipos de cosas amadas, hay tres tipos de amistades: honesta, útil y deleitosa, lo cual seguramente ha inspirado a Hebreo a su comentario sobre el amor matrimonial. Aristóteles también dice que las amistades útiles y deleitosas no son verdaderamente amistades, sino que lo es solo la honesta, y agrega:

Ahora bien, los que se aman recíprocamente por su utilidad no se aman por sí, sino en virtud de algún bien que obtienen del otro. Lo mismo ocurre con los que se aman con motivo de placer... Por lo tanto, los que aman a causa de la utilidad aman motivados por lo que es bien para *sí mismos*, y los que aman debido al placer lo hacen por lo placentero para *sí mismos*, y no en cuanto a que el otro sea la persona amada sino en cuanto a que es útil o placentero. (Aristoteles, 1931: 210)

Aristóteles también relaciona la calidad de la amistad con la edad y sobre los jóvenes hace un juicio que espero tú lo encuentres sin fundamento:

Por otra parte, la amistad entre otros jóvenes parece tiende al placer, porque viven guiados por la emoción, tendiendo ante todo hacia lo placentero para sí mismos y lo que inmediatamente se halla entre ellos; pero a medida que avanzan en edad varían sus placeres. Por eso traban amistad rápidamente cesando también de ser amigos con prontitud. También se enamoran los jóvenes debido a la misma razón, porque la mayoría de las amistades amorosas depende de la emoción y tiende al placer; por eso se enamoran y rápidamente desvaneciéndose sus amores como por

encanto, durando con frecuencia un solo día. (Aristóteles, 1931: 211).

Adieu querida amiga,

A.

Querido Alberto:

20 de agosto.

Yo también había leído el juicio que Aristóteles hace hacia los jóvenes y se me ocurrió que quizá fuera un error de traducción; consulté mi copia con la traducción al inglés de Bartlett y Collins que se considera la más fiel al texto original y semejante juicio se puede leer en ella con algo más explícito: “*The young are given to erotic love as well*” (*Aristotle’s Nicomachean Ethics*, 2011: 225).

Marsilio Ficino, en *El libro dell’amore*, (Ficino, 1469) dice algo que tiene cierta relación con lo que hemos citado de Aristóteles: “*Finalmente la bellezza tra gli amanti per bellezza sa cambia: il più antico con gli occhi fruisce la bellezza del più giovane, e il più giovane fruisce con la bellezza del più antico...*” (Ficino, 1469: 44) Y aquel que solo en el cuerpo es bello, de esta manera hace que su mente se vuelva bella; y aquel en el que solo su mente es bella, llena los ojos de belleza corporal. “*Questo é cambio meraviglioso al uno e all’altro; onesto, utile, giocondo*” (Ficino, 1469: 45).

Encuentro sugestivo lo que citas de *Echo* sobre la separación. Puedes leer en uno de los versos de ese largo poema que es *Razón de amor*, lo que Pedro Salinas dice sobre la separación:

Ni en el llegar, ni en el hallazgo
tiene el amor su cima:
es en la resistencia a separarse en donde se le siente,
desnudo, altísimo, temblando.
Y la separación no es el momento
cuando brazos, o voces,
se despiden con señas materiales:
es de antes, de después. (Salinas, 1961: 210)
El separarse es
dos bocas que se apartan
contra todo su sino
de estar besando siempre. (Salinas, 1961: 277)

He estado reflexionando sobre nuestra relación a larga distancia. Recuerdo tus palabras cuando hablamos de nuestros sentimientos; me dijiste que cuando me conociste te produjo “amor y deseo”; reiteraste que ese era el orden y que fue el amor que dio origen al deseo. Tu amor me dijiste que fue originado en cierto modo por la razón; que consideraste mi persona poseer características que la hacen digna de ser amada.

Yo te recité unos versos de Elizabeth Barrett Browning de su *Sonnets from the Portuguese* – “*If thou must love me, let it be for naught/Except for love’s sake only...*” – (Quiller–Couch, 1939: 815). También me citaste el diálogo entre Filón y Sofía que tu afecto y amor ha hecho que te identificaras conmigo y engendrado el deseo de que yo me identifique contigo, a fin de que podamos ser una sola persona amada. Con esto, el amor haría de dos almas una sola y vivificaría y dirigiría dos cuerpos; la unión de las almas de la rima XXIV de Meléndez que cita Guillermo Serés: “Dos rojas lenguas de fuego” que “forman una sola llama”; “Dos jirones de vapor/que del lago se levantan,/y al juntarse allá en el cielo/forman una nube blanca” (Serés, 1996: 351–352). No sé si aun sientes lo mismo.

Deseo hablar más de esto contigo, pero me despido transcribiendo parte de un soneto de Pedro Soto de Rojas –escritor del que hablamos cuando estuvimos en Granada– que se titula *Amor razonable no se mitiga con la posesión*:

No temas que el deleite oscuro, reo,
mi amor ofenda, pues razón le obliga
y firme estrella, a la razón le llama.

Hijo suyo es mi amor, no del deseo,
y así la posesión no le mitiga,
antes es, la materia de su llama. (Soto de Rojas, 2005: LXXXVI)

M.

Querida mía:

31 de agosto.

Yo también leí *Razón de amor* con su, a menudo desconcertante “metafísica amorosa”: “Si te quiero/no es porque te lo digo:/ es porque me lo digo y me lo dicen.” (Salinas, 1961: 259).

Cuando nos veamos podemos hablar de tus reflexiones sobre nuestra relación afectiva. Pero, quiero que sepas que comparto lo que Ficino ha escrito en referencia a las pasiones de los amantes, y también de una manera que incluye aspectos fisiológicos, que revela el hecho de que el autor, aparte de filósofo era médico. Ficino dice que aquellos que están bajo la influencia del amor a veces suspiran y a veces se alegran. Suspiran porque se alejan de sí mismos y se pierden; se alegran porque se transfieren a un objeto mejor. A veces sienten calor y a veces sienten frío, como aquéllos a los que les invade la fiebre terciana (“*terzana errante*”). Con razón sienten frío –continúa Ficino–, aquéllos que han perdido el calor propio; y sienten calor, porque son encendidos por los fulgores del rayo divino (“*supérno rággio*”). A la frialdad sigue la timidez y al calor, la audacia: por esto a veces aparecen tímidos, y otras veces audaces. “*Amándo diventa móltto acúti*” (Ficino, 2005: 35).

Me preguntas si aún siento que somos como dos llamas que se unen en una sola. Me has citado a Serés, y lo que él dice sobre algunos de los poemas de Juan Ramón Jiménez, como *Columpio*, expresan mis sentimientos mejor de lo que yo podría hacerlo: “De mi alma a tu alma/yerran tu alma y mi alma” (Jiménez, 1959: 93).

Creo que la mejor manera de despedirme, querida amiga, es con otros versos del poeta: “Me palpita el corazón,/asustado de tu amor,/como un pájaro temblor/del tiro del cazador.” (Jiménez, 1959: 24)

A.

Querido Alberto:

10 de septiembre.

No sé si recuerdas que en junio fui a la Feria del Libro en Madrid. Finalicé de leer uno de los pequeños libros que compré, *Si al atardecer llegara el mensajero* de Soledad Puértolas, que lo menciona Guillermo Serés. La autora desarrolla una idea fascinante: los seres humanos conocen la fecha de su muerte pero uno de los “habitantes del cielo”, que se llama Tobías, y que tiene serias dudas sobre esto, es enviado a la tierra por Dios para identificar un humano y hacer el experimento de ver qué pasa cuando esta persona ha perdido la memoria de la fecha de su muerte. No te cuento más en caso de que tú leas esta intrigante novela, pero solo deseo mencionarte un capítulo en el que se describe un diálogo entre Tobías y otro habitante del cielo, Looto –ambos inmortales– sobre del amor humano, que –dice Looto– “tiene principio y fin, y puede causar más dolor que placer” y que “es la más intensa de las emociones que puede experimentar un mortal” (Puértolas, 1995: 208); el diálogo es sustentado por el vino que Looto y Tobías comparten, dado que –dice este último–, “...al amor parece que le conviene la embriaguez y sin duda el vino me ayudará a hilar mejor mis palabras.” Continúa Tobías:

Ciertamente, Looto, conocí el amor humano, y si no te he hablado de él es porque su naturaleza es tan intensa y quebradiza que resultaría absurdo tratar de comunicar algo a quien no pudiera, no ya entenderlo, sino ni siquiera saber de qué estamos hablando.

El amor humano, Looto, no se contenta con la posesión y disfrute del cuerpo del otro sino que ansía alcanzar su alma o su espíritu” ... “la casi imposibilidad que tiene los humanos de verse a sí mismos y de saber quiénes son, está indisolublemente mezclada con el amor, que ya uno de los dones del amor es que disuelve la identidad. La persona enamorada ansía perderse y disolverse en el otro y eso, que en principio es un alivio, puede acabar convirtiéndose en una tortura, porque, como comprenderás, ningún habitante de la tierra, ni el ser amado ni nadie, tiene la clave de lo que sea esa identidad o ser (Puértolas, 1995: 210, 212).

Desearía que nos viéramos y te contaré de mi breve, pero venturoso viaje a Rumanía. Como saben que a mí me gusta la poesía, los colegas in Timișoara fueron muy amables en obsequiarme un libro con los poemas de Mihai Eminescu. Además del original rumano, este libro presenta los poemas en cuatro otros idiomas: ¡francés, alemán, ruso y castellano! Una estupenda sorpresa fue encontrar que la traducción al castellano fue hecha por María Teresa León –una de “*Las sin sombrero*”– y su esposo Rafael Alberti –de la Generación de los 27–. Uno de los poemas en el que el poeta expresa su deseo cuando muera, me hizo pensar en parte de la vida de María Teresa León que experimentó varios exilios pero finalmente volvió a España. Estos son algunos versos del poema, *Solo tengo un deseo*: “Como ya no andaré/nunca más errabundo,/tiernamente mi tumba/cubrirán los recuerdos” (Eminescu, 1971: 527).

María Teresa León fue enterrada en el cementerio de Majadahonda y en la lápida de su tumba Rafael Alberti hizo inscribir: “Esta mañana, amor, tenemos veinte años”, el primer y último verso de su poema *Retornos del amor en las arenas*.

Hazme saber cuando podemos vernos,

M.

Querida amiga:

25 de septiembre.

Hace ya un tiempo hiciste referencia a Ugo Foscolo y recordé que hablamos de su libro *Ultime lettere di Jacopo Ortis* (Foscolo, 1975) que nos pareció casi calcado del Werther de Goethe publicado alrededor de un cuarto de siglo antes –epistolarios sobre el amor imposible que finaliza trágicamente para el protagonista que escribe las epístolas–. Es interesante que leyendo las epístolas de Foscolo encontré una a Goethe, del 16 de enero de 1802, en la que le menciona que “tal vez” (“forse”) la fuente de su *Ortis* fue el *Werther* (Foscolo, 1949: 129), ¿tal vez?

Como te lo mencioné en mi carta anterior estoy de acuerdo que debemos hablar sobre nuestra relación a distancia, que parece generar dudas e inquietudes. Me pregunto si mis epístolas debieron haber sido escritas con más pasión, al estilo de Ugo Foscolo.

Adieu querida amiga.

A.

Muy querido amigo:

1 de octubre.

Si deseas inspirarte puedes encontrar el voluminoso *Epistolario* de Foscolo en la *Edizione nazionale delle opere di Ugo Foscolo*, publicados en Florencia por Felice de Monnier, ocupando la totalidad de los vastos volúmenes del XIV a XXIII, que abarcan un período de 27 años de este prolífero correspondiente. Un gran número de las epístolas está dedicado también a un gran número de mujeres a las cuales les declaraba su pasión

y eterno amor. Entre 1801 y 1803 Foscolo le escribió a Antonietta Fagnani Arese más de un centenar de epístolas amorosas donde eran frecuentes frases como: “*Oh! E adesso sento ch'io t'amo, e che ti devo amare eternamente*” (Foscolo, 1949: 209). En 1804 Foscolo inicia un amoroso intercambio epistolario con la condesa de Brescia, Marzia Martinengo Cesaresco (Foscolo, 1939). Estas 106 epístolas dirigidas a una mujer que estaba casada con su primo Luigi de Carlo Martinengo están repletas de frases expresando la ternura de su ardiente y eterno amor – “*Io t'amo sempre più caldamente, e teneramente*”; “*ama il tuo Foscolo che ti ama sempre con più tenerezza*” – (Foscolo, 1939: 228, 244).

La lista de mujeres a las que Foscolo declaró su amor es, para mi gusto demasiado extensa e incluye a Isabella Teotochi Albrizzi, casada con Giuseppe Albrizzi. Se considera que Isabella Teotochi fue la *Temira* del *Frammenti di un romanzo autobiografico*, donde Foscolo dice que era “*amante per cinque giorni, ma amica per tutta la vita*” (Foscolo, 1951: 15). La extensa lista de su amoroso epistolario también incluye a Isabella Roncioni y muchas otras, a las cuales en breves períodos les juró amor eterno y les expresó la enorme tristeza que generaba ese amor – “*insoffribile, immenso*” –.

Deseo que sepas que no deseo que tus epístolas sean con el lenguaje hiperbólico de Foscolo; espero que sigas escribiendo como lo has hecho hasta ahora.

Adieu querido amigo.

M.

Querida Manman:

10 de octubre.

Tus disquisiciones sobre el abundante amoroso epistolario de Foscolo son muy perspicaces y como siempre constituyen una guía a mi evolución cultural; me vienen a la mente las palabras de Dante a Virgilio: “*tu duca, tu signore e tu maestro*”.

Has mencionado a *Temira* y pienso que probablemente Foscolo utilizó este nombre en su *Romanzo autobiografico* teniendo en mente Fortunata Sulgher Fantastic una poeta contemporánea a él, quien escribió bajo el *nome de plume*, Temira Parraside. Siendo contemporánea de Foscolo y viviendo en Florencia, es sorprendente que él no haya mencionado su nombre o mantenido correspondencia con esta poeta florentina.

Sulgher escribió un hermoso poema, *Ero e Leandro* (Parraside, 1802) que me recordó el cruce del Dardanelos. Me contaste que hace unos años, inspirada por lo que hacía Byron, consideraste unirte a los nadadores que los 30 de agosto emulan a Leandro que cruzaba el estrecho Helesponto todas las noches desde Abydos a Sestos para visitar a Hero. Leyendo el poema de Marlowe, *Hero y Leander* a menudo me pregunto si debemos aceptar lo que nos depara el destino: “*It lies not in our power to love or hate, / For will in us is over-rul'd by fate*” (Marlowe and Chapman, 2008: 5).

Au revoir,

A.

Querido Alberto:

25 de octubre.

No es mi intención que mis comentarios a las epístolas de Foscolo las interpretes como una falta de reconocimiento a su estatura literaria. Su merecida fama en la literatura italiana ha sido de reconocimiento internacional. Particularmente, se han comentado con encomio los artículos que Foscolo escribió sobre Dante, publicados entre 1818 y 1827 en *The Edinburgh review* que “are acknowledged landmarks in the history of Italian criticism, being some of the earliest examples of a new historical scholarship” (Brand, 1975: 306). Tampoco intenté implicar una total falta de originalidad en sus escritos. Después de todo, creo que fue Hebreo quien dijo: “lo que hay ahí es mío; y no importa si lo he sacado de un libro o de la vida”.

En general, nuestras epístolas no son breves de lo cual me alegro. La costumbre epistolar antigua exigía que las cartas fueran breves, dado que el portador de la misma era el encargado de exponer los detalles oralmente al destinatario. Además de mantenernos en contacto creo que disfrutamos de escribir. Yo por lo menos lo siento así y estoy de acuerdo con los que argumentan que escribir a mano –en nuestro caso las epístolas– nos involucra en una relación con la palabra escrita que es sensual, inmediata e individual.

Bueno, ya me he extendido demasiado en lo que probablemente consideres es baladí.

Adieu,

M.

Muy querida amiga:

8 de noviembre.

No es baladí lo que me escribes, por lo contrario lo considero ser parte de mi *Lehjahre*.

Frecuentemente mis pensamientos son los un *flâneur*, explorando mentalmente terrenos desconocidos. Varias veces me he preguntado si debería haber hecho el esfuerzo de adquirir las habilidades de escribir bien y así poder enviarte epístolas que describan mis sentimientos en forma más elocuente. Pero, rápidamente retorno a tener “los pies sobre la tierra” –no sobre lo que siento por ti, sino el ser un escritor elocuente–. El epígrafe a la introducción al libro de Clarice Lispector, *Um Sopro de Vida*, es una pregunta que hace esa estupenda escritora brasileña: “*O processo de escrever é difícil?*” a lo que agrega: “*Mas é como chamar de difícil o modo extremamente caprichoso e natural como uma flor é feita*” (Lispector, 1991: 5). Clarice Lispector tiene la exquisita habilidad de manipular las palabras despertando la curiosidad del lector y, más importante, conmoviéndolo y forzándolo a una reflexión –muchas veces inquietante–. Cuando leo sus obras siento que

reclaman algo de mí; como he leído en tratados sobre los clásicos, si deseábamos comprenderlos, sus espíritus demandaban “*the blood from our hearts*”.

¡Cuánto deseo poder expresar mis sentimientos hacia ti de forma vibrante y conmovedora!

Adieu,

A.

Querido Alberto:

21 de noviembre.

Ya de regreso de nuestra breve estancia en San Millán de la Cogolla añoro mucho los momentos que pasamos juntos en la Hostería del Monasterio. Mientras yo participaba en un panel sobre la cultura del Renacimiento tú recorrías el jardín que estaba bordeado de plantas de la hermosa y fragante lavándula. Por fortuna el jardinero estaba cortando varias plantas porque habían crecido mucho, y te dio manojos de lavándula que llevaste a nuestra habitación; los he traído conmigo y están en un jarrón sobre mi *secrétaire*; un manojito de flores que aunque secas siguen emanando su perfume y donde el feminismo del lila se mezcla con la armonía que transmite el azul.

El día de hoy –que según mi querido padre era el día de *La fête du tabac*, organizado por la *Ligue nationale pour la défense de les fumeurs*– me recuerda que él era un asiduo fumador de pipa, de las cuales tenía una colección de distintas formas y distintas maderas, – raíz de rosal, nogal, olivo, cerezo–. Su preferida era una que le regaló mi madre hecha de espuma de mar. Todavía recuerdo el aroma del tabaco que venía de su estudio. Cuando ahora, en algunas ocasiones he sentido ese aroma me recuerda con ternura a mi padre fumando su pipa; es esa memoria involuntaria que evoca recuerdos del pasado sin un esfuerzo consciente. Es esa memoria involuntaria sobre la que escribió Proust en *À la recherche du temps perdu* cuando el saborear *madeleines* le evocaba el recuerdo de que cuando era niño su tía en Combray se las daba remojadas en el té que ella bebía; o Josep Pla, en *El quadern gris* que cuando olía la fragancia de las magnolias le recordaba a Barcelona.

Valoro mucho tus epístolas que no solo expresan elocuentemente tus sentimientos sino que también citan obras que yo desconocía.

Bueno, querido amigo, esta es otra de las digresiones que evita que nuestras mentes sean agobiadas por las miserias del entorno en que nos movemos.

Adieu,

M.

Querida:

30 de noviembre.

Nos ha visitado un grupo de docentes de Nicaragua y tuve oportunidad de hablar con uno de ellos sobre la poesía de Ruben Darío. Te transcribo algunas estrofas del hermoso poema *Romance* que está en el libro que tú me obsequiaste hace ya varios años. “Era una tarde de enero;/el sol casi se ocultaba,/y las brisas dulcemente/gemían entre las ramas.../Y te dormirás tranquila/en las fibras de tu hamaca,/mientras te canto yo trovas/con las cuerdas de mi arpa.” (Darío, 1937:47-48). El escribir el último verso evoca la congoja que a veces siento al leer algunos pasajes de *Perto do coração selvagem, como: “que façam harpa de meus nervos quando eu morrer”* (Lispector, 1995: 192).

Estuve releendo *Estío* y deseo mencionarte varios versos de la secuencia *Jardín*, que quizás puedan ser parte de la conversación que tengamos sobre nuestra relación y la separación que quizás estés contemplando.

“Entre la sombra/voy...Como no me ves, no soy visto/de nadie. El cielo, más lejano/desde que tú te has ido,/tiembla, con la pasión que no sentiste/por mi, suntuoso y lleno de vacíos,/abierto mudamente para el éxtasis/de mí dolor alerta e infinito. (Jiménez, 1959: 87).

“Jamás el que te ame/te amará a ti, mujer, amará a otra/tú eres tú solamente/para mí” (Jiménez, 1959: 92).

“No me importa que ames/o que te amen, pues lo que yo adoro/en ti tú no lo sabes, alma,/ni lo saben los otros” (Jiménez, 1959: 105).

“Te encontraré cien veces por las rosas/y las estrellas, como yo quería/que fueras tú, mujer, motivo/de mi pasión divina/y mi ilusión humana.” “¡Serás tú, sin quererlo/la tú que, estando en ti, no es tuya,/sino mía!” (Jiménez, 1959: 113).

“Los dos que fuimos uno,/en mi han quedado. Tú has seguido siendo/sola nada, sin mí y/sin ti, pues te quedaste en mí” (Jiménez, 1959: 126).

Y ahora vuelvo a la realidad del entorno universitario en el que me encuentro; estoy haciendo el esfuerzo de “integrarme” a la comunidad universitaria, si bien no es “*to fall in love*” es “*to fall in line*”. Pero, como te escribí hace tiempo, siento que tengo dificultades en definir claramente mi identidad en este entorno y temo que mi autenticidad está en riesgo. Creo que fue Goethe quien escribió, que se puede vivir una vida de cualquier modo, con tal que no se pierda uno a sí mismo.

¿Tienes planeado a dónde iremos durante las vacaciones navideñas? Has mencionado un pueblo junto al río Fluvià en *L'Alt Empordà*; esta podría ser una posibilidad.

Adieu,

A.

Querido mío:

10 de diciembre.

Sobre la pérdida de autenticidad se sabe que la fortaleza de las identidades es mantenida cuando tenemos un rol no solamente bien definido –tú y yo como profesores– sino también aceptado y respetado por aquellos que nos aprecian. En su ensayo, *Representative men*, Emerson escribió: “*Other men are lenses through which we read our own minds.*” (Emerson, 1883: 146).

La frase que has citado de Goethe en tu última epístola se encuentra en su antología lírica poética, *West-östlicher Divan* –traducida al español como “Poemas del diván de oriente y occidente”, invirtiendo los puntos cardinales– (Goethe, 1972). En esta obra, que por lo que me has citado tú la conoces, Goethe se inspiró en la poesía persa de Hafiz de Shiraz, la obra está constituida por 12 libros, algunos yo encontré de naturaleza didáctica, y otros místicos, heroicos y amorosos, como el libro del amor y el de Zuleika. Tuve dificultades con algunos de los poemas del *Divan* dado que requieren conocer mejor las ideas científicas de Goethe de las cuales yo tengo limitada familiaridad. Pero cuando los leí me hicieron una viva y grata impresión por su encanto, particularmente el amor pasional entre la joven Zuleika y su sexagenario amante, el profeta Hatem. Los comentaristas del *Divan* dicen que son el producto del veranillo de la vida artística de Goethe, el rejuvenecer que tuvo cuando tenía alrededor de 65 años. Se supone que el modelo para Zuleika fue la joven Marianne von Willemer. Marianne y su esposo, el banquero Johann Jakob Willemer que era amigo de Goethe, hicieron una visita al balneario de Wiesbaden que fue donde ella conoció al poeta; se vieron muy poco pero tuvieron un profuso intercambio epistolar.

Antes de irme a la cama me despido con versos de uno de los poemas del *Divan*, “Ginkgo Biloba” del Libro de Zuleika: “¿Será este árbol extraño algún ser vivo/que un día en dos mitades se dividiera?/¿O dos seres que tanto se comprendieron,/que fundirse en un solo ser decidieran? (Goethe, 1972: 19).

M.

Querida Manman:

10 de enero.

Fue una agradable sorpresa que el Parador donde estuvimos durante nuestras vacaciones de navidad, tuviera una excelente colección de música clásica que disfrutamos oyendo en la pequeña habitación con su antiguo hogar. De todo, lo que más disfruté fue escuchar el *Die Winterreise* de Schubert, con el éxtasis que ocasiona la triste pero potente voz del barítono preguntándose quién, en los cristales de la ventana, dibujó retoños y quiénes se burlan del soñador que en ellas vio flores en el invierno. Estas canciones de Schubert a mí me apasionan especialmente porque el invierno es una estación que me

fascina y cuando puedo estar contigo me siento que estoy enajenado y veo “rosas en la nieve”. En los cristales de las ventanas vimos como la delicada metamorfosis del agua formaba las flores de escarcha, escamas, plumas, abanicos; unos replicando la estructura cristalina de los otros – “*les fleurs arctiques*” de Rimbaud–. Afuera, en el jardín caían copos de nieve desemejante de las flores de escarcha por su independencia de los paneles de vidrio, y no conscientes de su singularidad. Además, las flores de escarcha son efímeras, siempre en peligro de disolución, lo que –me atrevo a decir como en muchas relaciones amorosas– las hace más atractivas.

Adieu,

A.

21 de enero

Querido mío, seguramente te puedes imaginar el placer que me dio recibir para mi aniversario las dos hermosas piezas de peltre hechas por Achille Gamba, que lucen con toda su belleza sobre mi *secrétaire*; el brillo sutil de estas hermosas obras de arte armoniza con el color caoba de mi escritorio. ¿Dónde has encontrado estas piezas? Con la preocupación sobre las intoxicaciones por plomo es difícil ahora encontrar piezas hechas con esa aleación la que yo siempre encontré muy atractiva. Lo que se puede encontrar ahora no contiene plomo sino más estaño que no es tóxico, pero el efecto no es el mismo; yo creo que todavía las piezas antiguas de peltre, como las que me has obsequiado son muy hermosas, muchas gracias.

Tus reflexiones sobre las flores de escarcha expresan tu naturaleza sentimental y soñadora; sientes el efecto de los fenómenos invernales, que de acuerdo a Thoreau conllevan una ternura y frágil delicadeza. Sí, las flores árticas de Rimbaud; pero, cada vez que leo *Barbare* en su *Illuminations* me desilusiona que él repetidamente niega que existan – “*elles n'existent pas*”– (Rimbaud, 1993: 174).

Aunque nos tocó en nuestras vacaciones de navidad un invierno duro, yo también tengo recuerdos muy placenteros. “Cierro de nuevo los ojos,/Aun me late con fuerza el corazón./¿Cuándo reverdecerás las hojas en mi ventana?/¿Cuándo tendré en los brazos a mi amor?”

Estos versos, si lo recuerdas son los finales del *Frühlingstraum* en el lied de Schubert.

Adieu,

M.

Querida Manman:

14 de febrero.

He estado añorando los momentos que hemos pasado juntos. Recuerdo cuando alquilamos una casita rural en Coniston, en el Distrito de los Lagos, y que en el viaje en coche desde Londres visitamos *Lilies* esa mansión que se encuentra al final de High Street en el poblado de Weedon. Me dijiste que fue la residencia del Barón George Nugent quien escribió *Legends of the Library at Lilies* (Nugent–Grenville, 1832). Recientemente llegué a leer este libro que: “*From the fireside of the afore-mentioned Little oak library the following legends proceed.*” Con un par de excepciones, todas las leyendas se vinculan de una forma u otra a “*love*”. Encontré varias frases interesantes, como, “*Love is the perfection of confiding friendship*”; “*the next strongest feeling to love [is] spite.*”; “*an idle and uneventful life leaves a man’s head and heart open to strange fancies. It left me, now, in my age, and for the first time, to fancy myself in love*”; “*Providence hath so formed the human heart that it can suffer but once – the loss of an early and first love*”. (Nugent–Grenville, 1832: 54, 58, 83, 335).

La visita a *Lilies*, debida al mutuo interés por libros dado que la mansión ya no era una residencia sino que estaba abarrotada de libros antiguos, algunos eran unas verdaderas reliquias. Compramos varios libros, entre ellos *Tea with Walter de la Mare*, en el cual Russell Brain describe sus conversaciones con el poeta durante el periodo de junio 1942 a mayo 1956 (Brain, 1957). El libro me llamó la atención no solo porque admiro la poesía de Walter de la Mare sino también porque tú me habías mencionado un libro sobre neurología escrito por Sir Russell Brain, –posteriormente Lord Brain–. Russell Brain relata su primera visita a de la Mare en su casa en la ciudad de Twickenham, sobre el río Támesis. Brain encontró que la puerta tenía dos botones de timbre, ambos con el nombre: ““*Mr. Walter de la Mare’, as if there were two of him, as perhaps there were*” (Brain, 1957: 20). Me pregunto si el hecho de llamar a la puerta tiene para de la Mare un significado especial dado que varios de sus poemas tienen versos en los cuales aparece el no respondido “*knock on the door*” –*The Listeners, Someone, The Ghost, etc.*–.

Me debes disculpar mis divagaciones, pero te estoy escribiendo de la manera como conversamos cuando estamos juntos, sin un orden temático sino compartiendo lo que viene a nuestra mente en ese momento a la vez que también tratando de poner de lado las peripecias de mi vida en la universidad.

A.

5 de marzo

Querido amigo:

Debemos vernos porque debo hablarte de varios inesperados acontecimientos que últimamente me han tenido ocupada.

Yo esperaba encontrar en el mundo académico muchas oportunidades para dis-

cutir el área de educación, no solo como practicarla sino también sus fundamentos ideológicos. Lo que he encontrado en mi universidad es una falta total de ideología, tanto en educación como en la gestión de la institución. Mi experiencia en la facultad es que muchas de las discusiones sobre la misión de la facultad tienen este nivel de trascendencia y concreción.

La vida diaria en la facultad se ha convertido para mí en algo que raramente encuentro estimulante. Lo inesperado de situaciones que me desilusionan se ha convertido en lo esperado. Bueno, debo dejar de despotricar sobre algo de lo que probablemente yo sea en parte responsable.

M.

20 de marzo.

Querida Manman:

Tu llamada telefónica con la sorprendente noticia de tus planes de irte a trabajar en una institución fuera de este país me ha dejado anonadado y, como lo notaste sin saber que decir.

Desde el comienzo de nuestra relación me clarificaste que tus sentimientos de amor hacia mí eran de carácter firme a pesar de que no contemplabas que llegáramos a una unión matrimonial, lo cual me has reiterado en el curso de los años. Recuerdo que en una ocasión que hablamos de este tema sacaste del estante de tu biblioteca la novela de Lispector, *Perto do coração selvagem* y me leíste lo que dice Joana, la protagonista:

Julgava mais ou menos isso: o casamento é o fim, depois de me casar nada mais poderá me acontecer. Imagine: ter sempre uma pessoa ao lado, não conhecer a solidão. — Meu Deus! — não estar consigo mesma nunca, nunca. E ser uma mulher casada, quer dizer, uma pessoa com destino traçado. Daí em diante é só esperar pela morte. Eu pensava: nem a liberdade de ser infeliz se conservava porque se arrasta consigo outra pessoa. Há alguém que sempre a observa, que a perscruta, que acompanha todos os seus movimentos. E mesmo o cansaço da vida ter certa beleza quando é suportado sozinha e desesperada — eu pensava. Mas a dois, comendo diariamente o mesmo pão sem sal, assistindo à própria derrota na derrota do outro... Isso sem contar com o peso dos hábitos refletidos nos hábitos do outro, o peso do leito comum, da mesa comum, da vida comum, preparando e ameaçando a morte comum. Eu sempre dizia: nunca. (Lispector, 1995 : 167)

Obviamente mi mente estaba nublada por mi entusiasmo, mi pasión por ti, y no te pedí que elaboraras sobre lo que decías –aunque encuentro extraño que recuerdo lo que me leíste– y lo único que pude balbucear es que no debemos perder la ocasión de poseer lo más preciado que la vida nos puede dar, es decir un amor sincero. Pero, quizás el Tobías de la novela de Puértolas tiene razón,

...ya no tengo duda de que la intensidad propia del amor sea el reverso de la soledad y desolación a que los mortales están condenados en su vida terrenal por no poder dar respuesta a la pregunta nunca acallado del todo sobre quién son ellos y los otros... (Puértolas, 1995: 216)

Pensaba que escribiéndote como lo hacíamos antes podría expresar lo que siento. Pero ¡no! sigo en un estado nebuloso en el que no encuentro palabras para decir lo que siento. Recorro a las palabras de otros para expresar lo que me deja tu partida; si nuestras almas estuvieron unidas, “Los dos que fuimos uno/ en mi han quedado. Tú has seguido siendo/sola nada, sin mí y/sin ti, pues te quedaste en mí.” (Jiménez, 1959: 126)

¿Qué es lo que me espera? ¿Un futuro bajo el palio de la soledad?

O ye'll tak' the high road, and I'll tak' the low road,

But me and my true love will never meet again...

De profundis...

Alberto

30 de marzo

Querido Alberto:

¿Recuerdas lo que el Tobías de Puértola le dice a Loto, el otro habitante del cielo sobre el amor?

También, hay un pasaje del *Perto do coração selvagem* que deseo transcribirte:

Como Joana parecia inexperienced. Falava do amor com tanta simplicidade e clareza porque certamente nada ainda lhe tinha sido revelado através dele. Ela não caíra nas suas sombras, ainda não sentirá suas transformações profundas e secretas. Senão teria, como ela própria, quase vergonha de tanta felicidade, manter-se-ia vigilante à sua porta, protegendo da luz fria aquilo que não deveria cestar-se para continuar a viver. (Lispector, 1995: 168)

Manman

Referencias bibliográficas

- Alcaraz, F. (2015). *Las sinsombrero*. Obtenido el 17 de abril de 2016 desde <http://www.rtve.es/lasinsombrero/es/webdoc/>
- Aristóteles. (1931) *Ética a Nicómaco*. Biblioteca Jurídica Virtual. Obtenido el 17 de abril de 2016 desde <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/libro.htm?l=767>
- *Aristotle's Nicomachean Ethics* (2011). Chicago: The University of Chicago Press.
- Bembo, P. (1990). *Los asolanos*. Barcelona: Bosch.
- Brain, R. (1960). *Some Reflections on Genius and Other Essays*. London: Pitman Medical Publishing Co.
- Brand, C. P. (1975). Ugo Foscolo and "The Edinburgh Review": Unpublished Letters to Francis Jeffrey. *The Modern Language Review*, 70, 306-323.
- Branda, L. (2015). Relaciones peligrosas - Un epistolario. *Álabe* 12, [www.revistaalabe.com] DOI: 10.15645/Alabe.2015.12.9.
- Cano, P. L., Velázquez, J. (2000). *Carmina Priapea: a Priapo, dios del falo*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona.
- Casarus, J. D. (1905). *Las elegías de Tibulo, de Lígamo y de Sulpicia*. México: Ignacio Escalante.
- Darío, R. (1937). *Obras poéticas completas*. Madrid: M. Aguilar.
- Emerson, R. W. (1883). *Works of Ralph Waldo Emerson*. New York: Routledge.
- Eminescu, M. (1971). *Poezii*. București: Albatros.
- Ficino, M. (1469). El libro dell'amore. Unità di Ricerca ILIESI. CNR. Obtenido el 17 de abril de 2016 desde http://prin.iliesi.cnr.it/testi/Ficino_Amore_1469_1.pdf
- Foscolo, U. (1842). *La Commedia di Dante Allighieri Illustrata*. Londra: Pietro Rolandi.
- Foscolo, U. (1939). *Lettere inedite di Ugo Foscolo a Marzia Martinengo*. Firenze: Felice Le Monnier.
- Foscolo, U. (1949). *Epistolario. (Ottobre 1794 - Giugno 1804)*. Firenze: Le Monnier.
- Foscolo, U. (1951). *Prose varie d'arte*. Firenze: Le Monnier.

- Foscolo, U. (1975). *Ultime lettere di Jacopo Ortis*. Milano: Rizzoli.
- Foscolo, U. (1983). *Lettere d'amore*. Milano: Rizzoli.
- García Lorca, F. (1977). *Antología poética*. Buenos Aires: Losada.
- Goethe, J. W. (1972). *Poemas del diván de oriente y occidente*. Málaga: Cuadernos del Sur.
- Guglielmi, N. (2002) *El fisiólogo – bestiario medieval*. Madrid: Encida.
- Hebreo, L. (1949). *Diálogos de amor*. Madrid: V. Suarez.
- Jiménez, J. R. (1959). *Estío*. Buenos Aires: Losada.
- Leaska, M. A., Phillips, J. (1989). *Violet to Vita*. London: Methuen.
- Lewis, C. S. (1913). *The Screwtape Letters*. New York: McMillan.
- Lispector, C. (1990). *Near to the Wild Heart*. London: Carcanet.
- Lispector, C. (1991). *Um Sopro de Vida*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Lispector, C. (1995). *Perto do coração selvagem*. Rio de Janeiro: Francisco Alves.
- Marlowe, C., Chapman, G. (2008). *Hero and Leander and Other Poems*. Gloucester: Dodo Press.
- Nicolson, N. (1987). *Portrait Of A Marriage*. London: Weidenfeld and Nicolson.
- Nicolson, N. (1998). *Long Life – Memoirs*. New York: Putnam's sons.
- Nugent–Grenville, G. (1832). *Legends of the Library at Lilies*. London: Longman.
- Parker, W. H. (1988). *Priapea: Poems for a Phallic God*. London: Croom Helm.
- Parker, H. (1992). Other Remarks on the Other Sulpicia. *The Classical World*, 86, 89-95.
- Parraside, T. (1802). *Ero e Leandro – Poemetto*. Parma: Giambattista Bodoni.
- Pecoraro, M. (1959). *Per la storia dei carmi del Bembo*. Venetia-Roma: Istituto per la Collaborazione Culturale.
- Puértola, S. (1995). *Si al atardecer llegara el mensajero*. Barcelona: Anagrama.

- Quiller-Couch, A. Ed. (1939). *The Oxford Book of English Verse. 1250–1918*. Oxford: Clarendon Press.
- Richlin, A. (1983). *The Garden of Priapus – Sexuality and Aggression in Roman Humor*. New Haven: Yale University Press.
- Rimbaud, A. (1993). *Poésies*. Paris: Bookking International Press.
- Salemi, J. A. (1980). Priapus by Pietro Bembo: An Annotated Translation. *Allegorica*, 5, 81-94.
- Salinas, P. (1961). *Poesías completas*. Madrid: Aguilar.
- Serés, G. (1996). *La transformación de los amantes*. Barcelona: Crítica.
- Skoie, M. (2002). *Reading Sulpicia*. New York: Oxford University Press.
- Soto de Rojas, P. (2005). *Sonetos*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Obtenido el 17 de abril de 2016 desde <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/sonetos--18/html/>
- Trefusis, V. (1989). *Echo*. Paris: Christian Bourgois.